

Una pesadilla: del Gobierno de concentración, al de salvación nacional

■ Mateo Estrella

Anoche tuve una pesadilla. La jornada había transcurrido con la rutina habitual. Trayecto y tareas cotidianos, aperitivo con los amigos, comida de menú en la tasca. Al final de la tarde aproveché para cortarme la pelambreira y para ponerme al día sobre el *famoseo* en la hemeroteca de la peluquería.

Después de cenar bocadillo de panceta y una lata de cerveza, miré un poco la tele, zapeando entre tertulianos a favor o en contra del Gobierno. Terminé la jornada con una película sobre el fin del mundo.

No sé si a causa de la panceta, de los tertulianos o de la película, he dormido presa de enorme agitación. No recuerdo el delirio con nitidez, pero sí las escenas principales, encadenadas sin el menor sentido.

Y eso que la cosa empezó bien. Ni rastro de presencia humana, y menos de domingueros, en mi ensoñación. Hermosos parajes naturales, reverdecidos por las lluvias primaverales, donde retozaban animales mamíferos sin temor por su supervivencia. Playas desiertas azotadas por la brisa. Mares limpios de residuos, cuyos peces no salían de su asombro.

Pero las imágenes se disipaban. No sé sabía por qué, la gente se había quedado todo el día en casa y aplaudía un rato al atardecer. Analistas políticos de los dos



“El Estado negociaba un préstamo de 1,6 billones de euros con carácter de deuda perpetua. El vencimiento, el día del Juicio Final”.

“Con el fin de superar la confusión sociopolítica, se formaba un Gobierno de concentración, más allá de las diferencias ideológicas”

sexos divergían en sus criterios sobre este fenómeno. En ambos casos con gesto adusto, para acentuar la trascendencia de sus afirmaciones.

—Os encerráis como borregos, renunciando a la libertad de manifestación. Dejáis que os infantilicen y manipulen —decían los unos y las otras.

Los otros y las unas opinaban lo contrario:

“El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo”

—Sois ejemplo de solidaridad. Nos encaminamos a un cambio de paradigma por antonomasia.

Con el fin de superar la confusión sociopolítica, se formaba un Gobierno de concentración, más allá de las diferencias ideológicas, en pro de la estabilidad democrática y con el fin de evitar el colapso económico.

Algo que llevaban demandando los ciudadanos, pero no tanto los

pueblerinos. Lo presidía Inés Sánchez, con cuatro vicepresidencias. Los titulares, por orden de relevancia, eran Pedro Casado, Pablo Abascal, Santiago Iglesias y Pablo Arrimadas. Los ministerios se repartían proporcionalmente.

El Estado negociaba un préstamo de 1,6 billones de euros (casi 267 billones de las antiguas pesetas) con carácter de deuda perpetua. El coro de los cinco portavoces del gobierno explicaba que el pago llegaría a su vencimiento el día del Juicio Final.

—Cabe esperar que el Supremo Hacedor se haga cargo —puntualizaban.

Aumentaba la confusión en los mercados, cuando un analista del Más Allá montaba una videoconferencia en Facebook y anunciaba:

“El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo”.

De inmediato se agotaban ambos productos en los supermercados.

Luego de varias semanas con altercados y heridos graves en los consejos de ministros, los militares daban un golpe de Estado que instauraba un gabinete de salvación nacional. La inflación subía el 50% a ritmo mensual, y el Producto Interior Bruto se desplomaba hasta los niveles de 1850, como recordaban los más

viejos del lugar.

En pro de la lucha contra el desempleo juvenil, se recuperaban tanto el Servicio Militar Obligatorio como la Sección Femenina. Se prohibían los partidos, con o sin presencia de público, así como los besos con o sin lenguas oficiales.

Mi sueño daba un salto en el espacio. En un escenario devastado, aparecía un actor cómico rollizo, con peinado estrambótico en sus cabellos zanahoria.

—Inyectaos lejía y rayos ultravioleta por vía muscular o intravenosa. Seréis tan fuertes como los superhéroes de *Marvel* —recitaba, riendo como un demente.

Cuando el público pateaba, había mutis.

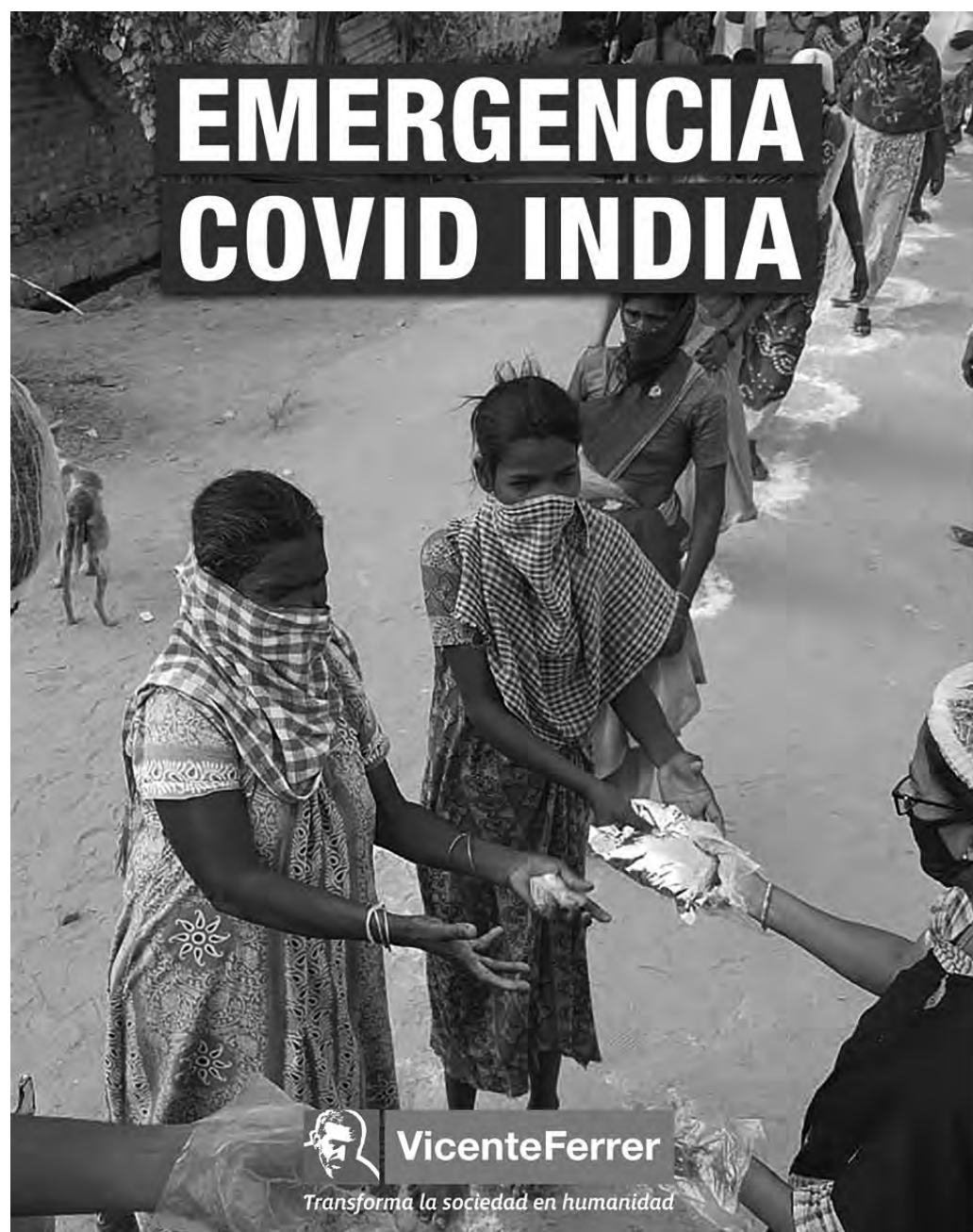
—¡Os va a divertir vuestra madre América! —exclamaba, cabreado.

Salía entonces otro actor dramático y demacrado, con peinado estrambótico en sus cabellos pajizos. El tono de su voz era casi inaudible.

—Hace poco os aseguraba que nuestra salida de la Unión Europea daría lugar a una época de prosperidad sin precedentes. Acabo de cambiar de opinión. No puedo ofrecer otra cosa más que sangre, esfuerzo, sudor y lágrimas.

Esta mañana intento desentrañar los significados ocultos en el sueño, sin conseguirlo. Alguien toca a la puerta y la abre sin esperar a que dé permiso. Entra el joven fornido que me visita cada día. Me coge del brazo y me ayuda a caminar por el pasillo con paredes y puertas pintadas de blanco.

—Voy a sacarle al jardín —me dice—. Que los otros abuelos ya están tomando el sol.



EMERGENCIA COVID INDIA

Ayúdanos a paliar el impacto de la pandemia en una zona con altos índices de pobreza. Miles de familias podrán acceder a alimentos.

COLABORA

fundacionvicenteferrer.org

900 111 300

Donaciones también en:

CAIXABANK - ES7021003331942200097397

(Indicando nombre y teléfono en el concepto)

o BIZUM al código 33466



VicenteFerrer

Transforma la sociedad en humanidad

#StopVirus #SOSCovidIndia